

La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia. Departamentos de Atlántico, Cesar, Magdalena y Santander

Erick Jair Gutiérrez

Tedy Javier Barraza

Víctor Alfonso Plata Correa

Yadira Bonilla Sánchez

Yaison Maya Benavides

Tutora:

Ludibia Bermeo Claros

Universidad Nacional Abierta y a distancia - UNAD

Escuela de ciencia Sociales Artes y Humanidades - ECSAH

Programa de psicología

31 de Julio de 2022

Resumen

Este documento presenta la evaluación de diversos eventos psicosociales traumáticos de la realidad sociopolítica de Colombia, los cuales son abordados haciendo un reconocimiento y lectura de las situaciones de violencia originados por el conflicto armado. En primera instancia, se exponen dos contextos que corresponden a dos relatos de víctimas de este flagelo. Para el caso 1: Modesto Pacayá, se propone un análisis reflexivo desde el enfoque narrativo, en donde se reconocen elementos como los fragmentos más relevantes de la historia, emergentes psicosociales, posicionamiento subjetivo y posicionamiento resiliente, y se plantea, además, una serie de preguntas interventivas de tipo, circular, estratégica y reflexiva, las cuales facilitan el abordaje de la subjetividad del protagonista de la historia en base a su experiencia. Para el caso 2: Peñas Coloradas, el análisis está basado en los impactos psicosociales desencadenados, para los cuales, proponen recursos de afrontamiento a través de 3 estrategias de acción psicosocial, los cuales están encaminados a facilitar a la comunidad protagonista del caso, la reconstrucción de memoria colectiva, el reconocimiento de sus propios recursos de afrontamiento, y la creación de una nueva subjetividad en el que sean vistos así mismo como sobreviviente y no como víctimas.

Seguidamente, se presenta un informe analítico sobre la experiencia de la aplicación de la herramienta foto voz, en contextos de violencia en los departamentos: Atlántico, Cesar, Magdalena y Santander, en cuyo proceso de intervención son utilizadas la imagen y la narrativa, los cuales pueden ser apreciados en el link adjunto del presente documento en formato de página WIX.

Palabras claves: Relatos, Violencia, Narrativa, Afrontamiento psicosocial

Abstract

This document presents the evaluation of various traumatic psychosocial events of the sociopolitical reality of Colombia, which are addressed by recognizing and reading the situations of violence caused by the armed conflict. In the first instance, two contexts are exposed that correspond to two stories of victims of this scourge. For case 1: Modesto Pacayá, a reflexive analysis is proposed from the narrative approach, where elements such as the most relevant fragments of the story, psychosocial emergents, subjective positioning and resilient positioning are manifested, and a series of questions are also proposed. Interventional, circular, strategic and reflective questions, which facilitate the subjectivity of the protagonist of the story based on his experience. For case 2: Peñas Coloradas, the analysis is based on the triggered psychosocial impacts, for which coping resources are proposed through 3 psychosocial action strategies, which are aimed at facilitating the community protagonist of the case, the reconstruction of collective memory, the recognition of their own coping resources, and the creation of a new subjectivity in which they are seen as survivors and not as victims.

Next, an analytical report is presented on the experience of the application of the photo voice tool, in contexts of violence in the departments: Atlántico, Cesar, Magdalena and Santander, in whose intervention process image and narrative are used, which They can be seen in the attached link of this document in wix page format.

Key Words: Stories, Violence, Narrative, Psychosocial Coping

Tabla de contenido

Resumen.....	2
Abstract	3
Análisis Relatos de violencia y esperanza	6
Fragmentos relevantes	6
Impacto psicosocial del contexto.....	7
Voces del posicionamiento subjetivo	8
Significados alternos.....	9
Posicionamiento resiliente	10
Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.....	11
Análisis del caso Peñas Coloradas.....	15
Emergentes psicosociales posteriores a la incursión militar.....	15
Impacto de la estigmatización.....	18
Propuesta de intervención en crisis.....	20
Informe analítico y reflexivo de la experiencia de foto voz	30
Link página wix	39
Conclusiones Foto Voz	40
Conclusiones generales	41
Referencias Bibliográficas	44

Listado de tablas

Tabla 1. Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas	11
Tabla 2. Estrategias del caso Peñas Coloradas.....	15

Análisis Relatos de violencia y esperanza

El caso del señor Modesto Pacayá, es la historia de un indígena Ticuna de puerto Nariño Amazonas, casado y con 5 hijos, que logró desmovilizarse de las FARC. Cuenta que constantemente tenía la necesidad de buscar mejores oportunidades de trabajo e ingresos, y se movía hacia los lugares donde se le presentaban posibilidades de tener estabilidad económica porque velaba por el bienestar de su familia. En esa búsqueda y afán de trabajar, es llevado hasta San José del Guaviare, una zona con guerrilla, donde tratando de subsistir de diferentes formas, es engañado con una propuesta de trabajo, que de forma inocente accede, y que lo convirtió en objetivo para ingresar a las filas de las FARC, llegando a ser reclutado a la fuerza a partir de intimidación. Modesto fue sometido a ser guerrillero en contra de su voluntad, y bajo amenaza de muerte, enfrentándose a situaciones traumáticas y experiencias dolorosas que afectaron su vida completamente, y lo situaron de forma directa en el conflicto armado en donde se vulneraron sus derechos humanos y fue apartado abruptamente de su familia.

Fragmentos relevantes

Fragmento N° 1: “Un día llegó la orden de un comandante que yo no conocía. Me dijo que tenía que hacer un curso militar. Yo le dije que no quería ser guerrillero, pero me dijo que, si no hacía el curso, moría”.

En este fragmento se puede notar el rechazo de Modesto hacia esa clase de vida, temía convertirse en un actor armado ilegal en el conflicto interno, sabía lo que eso acarraría en su vida, hacer parte de esas filas. Por ende, antes de que Modesto se convirtiera en un guerrillero al servicio de estos grupos, se convirtió primeramente en una víctima, ya que fue reclutado con imposición de poder y amenaza de muerte por otras personas que causaron daño a su vida, lo que produjo un trauma de gran magnitud, trauma que de acuerdo con Blanco & Díaz “socava, debilita y limita la vida personal y social de las víctimas” (2004, p. 245).

Por otro lado, también hay que señalar que un factor de riesgo para el reclutamiento forzado es precisamente el hecho de habitar en territorios donde hay presencia de grupos ilegales, dado que “las poblaciones que viven en territorios donde se desarrolla la guerra (...) están sometidas de manera sistemática a las vivencias del conflicto en toda su intensidad” (Rodríguez et al., 2002, p. 341).

Fragmento N°2 “Yo les dije: “yo soy guerrillero, me estoy desmovilizando, me estoy entregando. aquí está mi fusil”.

Este fragmento permite resaltar que si bien, el impacto de una experiencia traumática en los escenarios de violencia del país es grande, toda persona tiene la capacidad de descubrir en su interior, que no es el fin de su vida, y que hay esperanza para salir de una situación difícil, aunque parezca imposible de lograr.

Fragmento N° 3: “Yo estuve estudiando y estuve validando el bachillerato. Obtuve mi proyecto productivo, con el apoyo de la alta consejería, que da su ayuda cuando hay un proyecto para empezar a trabajar. Entonces yo lo saqué y me salió fácil porque ya tenía hechos todos los estudios, y a los dos meses me dieron el proyecto comercial para comprar mi minimercado, mi tienda”.

En este fragmento se puede visibilizar en el protagonista un cambio positivo en su perspectiva de sí mismo y de la vida, que lo lleva a la consecución de logros que anteriormente no pudo considerar viables. En este proceso del protagonista, se podría hablar de un crecimiento postraumático, “que opera en él un cambio positivo que le lleva a una situación mejor de la que se encontraba antes de sobrevenir el acontecimiento” (Vera et al., 1981).

Impacto psicosocial del contexto

Dentro de los efectos psicosociales que se encuentran dentro del relato, a nivel individual se visibilizan sensaciones de pérdida de libertad, dignidad y autonomía, dolor y sufrimiento por el desmembramiento familiar, el desamparo en que quedaron sus 4 hijos y esposa.

El impacto del suceso generó que Modesto experimentará miedo latente por su vida, así como angustia e incertidumbre por su hija, la cual también fue reclutada a la fuerza. No obstante, el daño repercutió también en problemas, como la carencia de oportunidades laborales, desarraigo de su comunidad, pérdida de identidad cultural y desplazamiento forzado.

En general, estos problemas inciden negativamente en el bienestar psicológico de la víctima, por lo que se considera fundamental, tener en cuenta la complejidad de la víctima para ejecutar acciones de intervención que apunten a una reparación integral. En relación a esto, White (2016) señala que “ los sucesos que se consideran experiencias negativas en contextos de violencia, deben abordarse de forma individual y social, ya que hace posible que se pueda escuchar el entramado social y cultural desde la propia perspectiva de la víctima”.

Sobre el impacto psicológico, es importante señalar lo siguiente:

El alcance del daño psicológico está mediado por la gravedad del suceso, el carácter inesperado del acontecimiento y el daño físico o grado de riesgo sufrido, la mayor o menor vulnerabilidad de la víctima, la posible concurrencia de otros problemas actuales (a nivel familiar y laboral, por ejemplo). (Echeburúa & De Corral, 2007, p. 375)

Lo anterior indica, que el daño repercute también en otros problemas de índole familiar, laboral, social y cultural ya que el individuo no es un ser aislado, sino que está en interacción recíproca con todas las dimensiones, por tanto, en un suceso traumático, todo es afectado de una u otra forma.

Voces del posicionamiento subjetivo

En la historia de Modesto Pacayá se distingue la voz de un sobreviviente de la violencia, que deja a un lado la victimización, para contemplar un horizonte de posibilidades de reconstrucción de su vida, sus sueños y su futuro. Este posicionamiento subjetivo se empieza a generar, con la iniciativa de buscar ayuda para superarse a sí mismo, emprender con un trabajo digno, sacar su familia adelante, y sobrevivir a la experiencia.

Estas capacidades hacen que una persona pueda seguir adelante con total determinación, como fue el caso del protagonista de este relato, que pudo enfrentar la adversidad con una actitud de valentía y firmeza, como un sobreviviente, “una persona que manifiesta con su testimonio que, aun habiendo vivido una situación traumática, ha conseguido encajarla y seguir desenvolviéndose con eficacia en su entorno” (Vera et al., 1981, p. 42), siendo capaz de construir un lenguaje de resignificación de la experiencia y agradecimiento por la oportunidad de recuperar su vida en familia.

Significados alternos

En la historia se identifica una imagen dominante de violencia en el contexto, en el que se inspecciona los habitantes de la comunidad para vender oportunidades de trabajo a las personas que se pueden ver con fuertes necesidades. A Modesto, le pareció natural, pero no era consciente de lo que había detrás, por lo que esta imagen disfrazada de ayuda terminó convirtiéndose en una estrategia para su reclutamiento.

Otra imagen de dominación que se observa en la historia es el hecho de que los reclutados se recompensen después de entrenarse dándoles liderazgo en el grupo. Modesto ascendió después de hacer el entrenamiento militar y aunque él no quería ser guerrillero, y se vio obligado a hacer el curso para no morir, se alegró después de haber terminado porque lo ascendieron a comandante de escuadra y paso a liderar 10 unidades. Los significados alternos que se dan en un contexto de dominación y poder, son un “proceso de construcción de significados y acciones entre personas, formativo de mundos sociales” (Schnitman, 2010, p. 54), es decir, la filosofía de todos los integrantes de los grupos armados tiene relación con aquellas ideas y conceptos de poder que se les vende, y que se convierten en un constructo social de ideales.

Posicionamiento resiliente

En este aspecto, cabe resaltar que la actitud de Modesto muestra a una persona valiente y decidida, con la disposición de empezar de nuevo y proyectarse hacia el futuro a pesar de lo acontecido en su vida. Puede decirse que esta capacidad hace alusión a la resiliencia, a esa “capacidad de salir intacto de una experiencia adversa, aprender de ella y mejorar” (Vera et al., 1981, p. 43), puesto que no solo enfrentó la realidad en la que quedó después de desmovilizarse, sino decidió asumir el liderazgo de su propia vida y la de su familia, e inició un proceso de reconstrucción de vida, de identidad y de ciudadano. Al validar el bachillerato fue consciente de las puertas que esto le abriría al momento de buscar el apoyo para empezar a trabajar, y es así como se observa que accedió a esa oportunidad, y logró ver su sueño de comprar una tienda una realidad a los dos meses. Modesto asume una mentalidad emprendedora y una actitud de gratitud por la nueva oportunidad de recuperar su vida en familia.

Según Lazarus & Folkman (1986) la postura resiliente permite a la víctima “tener estrategias para manejar el estrés y poder tener autocontrol emocional (...), incluye contar con la habilidad para analizar posibilidades y alternativas de surgir, conseguir la información que se necesita para llevarlo a cabo y lograr los resultados deseados” (citado en Di Colloredo Gómez et al., 2018), y fue precisamente esa actitud la que se logra identificar en Modesto. De esta manera, la resiliencia, se convierte en un mecanismo protector de la salud, y un recurso que impulsa a las personas a recobrar sueños para salir adelante en la sociedad, como le ocurrió a Modesto, cuya historia “refleja la comprensión de los hechos victimizantes como experiencia de aprendizaje y arraigo a la vida. (Albarracín Cerquera & Contreras Torres, 2017, p. 36).

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.

Tabla 1

Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.

Tipo de pregunta	Pregunta	Justificación desde el campo psicosocial
Circulares	¿Qué diferencia encuentra en las relaciones con su familia antes y después de lo acontecido?	Se explora sobre este tema, para llevar al protagonista de la historia a hacer una evaluación sobre calidad de las relaciones con su sistema familiar, identificando en ese análisis, los cambios en dichas relaciones interpersonales, que de acuerdo con Vera et al (1981) “la percepción que muchas personas tienen después de una experiencia de violencia sobre sus relaciones que son más fuertes, y estiman que se sienten más unidos a sus familias y parejas que antes del suceso”.
	¿De qué forma influyó su familia en la decisión de desmovilizarse, reintegrarse a la sociedad y reconstruir su vida?	Se indaga para descubrir el papel que jugó la familia de la víctima en el transcurso de su proceso de su reclutamiento, permitiendo una interconexión de pensamientos, emociones, estados y recuerdos en el protagonista de la historia, lo que permite conocer el valor que este da a su familia, que de acuerdo con White, “las maneras en las que las personas responden al trauma, los pasos que toman en respuesta al trauma, están basados en lo que valoran, en lo que tienen por precioso en la vida”(White, 2016, p. 29)

Reflexivas	¿Qué clase de interacción tiene usted con la comunidad, después de su experiencia en el conflicto armado?	Es importante explorar la percepción que tiene la víctima sobre el valor que encuentra en relación con la comunidad de la que hace parte, puesto que aquí no solo estamos hablando de una memoria individual que relata una vivencia traumática con otros, sino más bien de “los procesos sociales que están conectando esa experiencia subjetiva con otros, que pueden convertirla en una experiencia intersubjetiva colectiva, de aceptación social y participación ciudadana” (Jimeno, 2007).
	¿Cuál fue el aprendizaje más relevante durante su vivencia en la guerrilla que hoy le sirva como experiencia de vida ante cualquier adversidad?	Esta pregunta posibilita una reflexión en el protagonista sobre aspectos vividos en el pasado, que puedan brindar aportes constructivos ahora en el presente, y que son parte del crecimiento postraumático, tal y como lo menciona Vera et al (1981) “hace referencia al cambio positivo que sucede en una persona que pasa un proceso de lucha, partiendo de un evento traumático”. En efecto, esta pregunta favorece la expresión de “sentimientos de confianza y valor en sus talentos y capacidades para superar cualquier adversidad” (Vera et al., 1981), constituyendo su propia historia vivida en insumos para la formulación de nuevas acciones y estrategias de mejoramiento de vida.
	Si fuese invitado a participar en proyectos psicosociales para la	Se busca que el protagonista observe un futuro hipotético en el que su experiencia de vida pueda portar a la reparación de otras

construcción de una paz estable y duradera ¿Qué rol le gustaría asumir?	víctimas del conflicto armado, puesto que al haber pasado por una experiencia de esa índole, puede haberse despertado en él, el deseo de ayudar a otros con su testimonio, tal y como lo señala (Vera et al., 1981, p. 45) “ el enfrentar una experiencia traumática puede avivar sentimientos como la compasión y la empatía hacia el dolor de otras personas, e impulsar a la ayuda”, que puede influir de una u otra forma a “ hacer una pequeña diferencia en este mundo” (White, 2016, p. 42).
¿Qué le gustaría contarle a su hija Hillary Audrey dentro de 7 años, sobre cómo influyó su nacimiento en la reconstrucción de su familia?	Se pretende facilitar a la víctima la movilización de sus propios recursos internos que exterioricen la imagen que quiere proyectar en un futuro hipotético, y cómo valora el papel de su hija en el proceso de restauración familiar. En relación a esta reflexión, se señala que “lo que valoramos en la vida nos provee un propósito en la vida, con un significado para nuestras vidas y con un sentido de cómo proceder en la vida.”(White, 2016, p. 30).
¿Podría usted reconocer algún sentimiento que le ate en su proceso adaptación a la vida civil, para trabajarlo y seguir superando el trauma de esa experiencia?	Se busca generar curiosidad en el protagonista de la historia, por la posibilidad que tiene de fortalecer su sentido de sí mismo después del trauma sufrido, para proveer una conciencia de identidad transformadora y resiliente, dado que, “el sentido de sí mismo se asocia con el desarrollo de un lenguaje de vida interna que tiene forma narrativa y que caracteriza lo que William James llama el ‘flujo de conciencia’”(White, 2016, p. 68)

Estratégicas	¿Existen conductas o vivencias de las experimentadas dentro de la guerrilla que estén afectando de algún modo la relación con su familia?	En este punto, “la interacción con la víctima es puntualmente instructiva en torno a algún aspecto que este mal y deba ser corregida” (Tomm, 1988), y en ese marco, se busca crear consciencia en la víctima sobre alguna conducta o memoria que deba ser corregida en relación a sus vínculos familiares, considerando que “la personalidad de cada uno de los miembros del sistema familiar puede verse afectada por la dinámica de relaciones internas que allí se dan” (Valladares, 2008).
	¿Debería resaltar y tener presente algún aspecto, cuando comparte su experiencia con sus hijos y su comunidad, para que vean el conflicto armado desde otra perspectiva?	El propósito es instruir a la víctima para que se dé cuenta si la forma de testimoniar la experiencia de violencia con otros, está aportando a una nueva memoria y subjetividad colectiva, aunque esto implique que cada vez que presente su relato testimonial de sobreviviente, se inevitable “liberar aquellos fantasmas de miedo, dolor y vergüenza” (Jimeno, 2007), del pasado y transformarlos en un lenguaje esperanzador y resiliente para los demás

Análisis del caso Peñas Coloradas

La comunidad de campesinos de la vereda de peñas coloradas está conformada por una población emigrante de otras zonas del país que huían del hambre y la violencia. La comunidad se construyó desde cero, sus moradores construyeron sus viviendas con sus propias manos, y sin la ayuda del Estado. Recién llegados al Caguán siempre vivieron contentos con su fuente de sustento, la siembra de maíz, el plátano, la pesca y la caza, pero vino la crisis, conocieron la coca y se prendieron de este negocio, que en un principio fue muy lucrativo para ellos. Sin embargo, la dicha terminó cuando el gobierno supo de su existencia debido a los cultivos de coca, y hace presencia a través del ejército nacional, que de manera intimidante y ultrajante arremete contra los campesinos de peñas coloradas, desplazándolos y estigmatizándolos como guerrilleros y delincuentes. Posteriormente, destruyeron el pueblo sus casas, el comercio, y tuvieron que desplazarse hasta Cartagena de la chaira, todo el mundo se les vino encima siendo discriminados y excluidos. La fuerza pública y el gobierno nacional acabaron con sus ilusiones sin darles otras alternativas de trabajo o nuevos cultivos, y hoy día aún siguen desplazados por el ejército.

Emergentes psicosociales posteriores a la incursión militar

Los diferentes hechos violentos que tuvieron lugar en el escenario “marcan (...) un antes y un después en la memoria social, condicionando en parte la dirección de los acontecimientos futuros” (Fabris, 2012, p. 38). En alusión a esto, cabe que señalar, que la observación de estos hechos en el caso de peñas coloradas da cuenta según Fabris (2012) de un “proceso social cuyas características de la subjetividad colectiva hacen parte de un entramado multidimensional (...)”, que responde a una marcada desigualdad y desajuste de necesidades. De acuerdo con esto, se señalan los siguientes sucesos latentes en la historia, después del acoso e intimidación que sufrieron por parte del ejército.

Desplazamiento: la comunidad de peñas coloradas no tuvo más alternativa de supervivencia que huir, y dar por perdido sus propiedades, su estabilidad y su identidad colectiva. Aquí cabe señalar, que son precisamente “las poblaciones que viven en territorios donde se desarrolla la guerra (...) [aquellas que] están sometidas de manera sistemática a las vivencias del conflicto armado en toda su intensidad” (Rodríguez et al., 2002, p. 341). Por ende, es papable que el motivo de desplazamiento se originó cuando la comunidad se vio subyugada e intimidada a nivel físico, psicológico y social.

Pobreza: La comunidad de peñas coloradas perdió todo, todo se les vino abajo, los perdieron su estabilidad económica, quedaron literalmente en la calle sumergidos en la miseria y en el hambre.

Trauma psicosocial: la amenaza deshumanizante y recurrente a su integridad física y moral, lleva a la comunidad a sufrir trastornos en su salud mental, a lidiar con pensamientos y emociones de miedo, angustia, ansiedad, incertidumbre, impotencia, los cuales se intensificaban y al mismo tiempo producía un sin números de cambios comportamentales, que estaban alterando su bienestar psicológico. En relación a esto, Rodríguez et al (2002) afirma que “durante los conflictos armados, la salud mental tanto individual como colectiva, tiene alto riesgo de verse afectada no sólo de forma inmediata sino también a mediano y largo plazo.” (p. 337). En efecto, las manifestaciones emocionales del colectivo llegaron a convertirse en trastorno por estrés agudo y trastorno estrés postraumático TEPT. En vista de esto, puede decirse que el trauma no solo es individual, todos en la comunidad, quedan marcados por el dolor de esos sucesos tal y como afirma Blanco & Díaz (2004) “los resultados de los conflictos armados van más allá de muertes, heridas y discapacidades físicas, también trae consigo, huellas a nivel personal, familiar y social”. De esta manera, las huellas colectivas que se originaron en peñas

coloradas por el trauma de la violencia son “manifestaciones determinadas de un conflicto social y político cuyas afectaciones se visibilizan en la subjetividad individual y colectiva” (Blanco & Díaz, 2004).

Desaparición forzada: Muchos hombres de la comunidad de peñas coloradas, sufrieron este daño, este delito considerado de lesa humanidad, se originó cuando vinieron los falsos positivos, los cuales originaron capturas masivas y torturas físicas. Muchos perdieron la vida sin ser culpables, otros fueron maltratados y humillados por personas que su deber era protegerlos, y no dieron ninguna justificación de lo que había pasado con ellos. Es tal el punto, que “en ninguna de las experiencias de negociación y desmovilización de grupos armados se ha incluido el tema de los efectos psicosociales del asesinato, del secuestro, de la desaparición forzada, de la extorsión, la tortura y el desplazamiento” (Aguilera Torrado, 2003, p. 12).

Pérdida de identidad sociocultural: la comunidad de peñas coloradas tenía características propias de sus habitantes y se consideraban un pueblo que vivía bien y funcionaba bien. Llevaban un proceso de construcción social con patrones de gran valor, como las redes comunitarias, que brindaban seguridad, ayudas a los que la necesitaban, las buenas relaciones sociales que se daban en la cotidianidad y las dinámicas culturales que los mantenía unidos. De acuerdo con Bello (2000):

La red vecinal, sus rituales, tipos de comunicación e intercambio materializan la comunidad, en la cual se expresan relaciones de solidaridad (...); se posibilita la participación en dinámicas y proyectos que dan lugar al sentido de pertenencia; y se construyen imágenes y relatos que dan cuenta de quienes la constituyen. (p. 4).

En relación a esta idea de lugar y sentido de pertenencia, puede notarse que este proceso que se construía día a día en peñas coloradas fue interrumpido abruptamente después de la incursión

militar hasta llegar a acabarse. La vida cotidiana de cada campesino en esta comunidad jugaba un papel importante en la cohesión y unidad, ya que a través de las costumbres y creencias que habían construido como pueblo, todos disfrutaban de bienestar, y no había ningún necesitado entre ellos, y todo era alegría en medio de la comunidad. En vista de esto, puede señalarse aquí, que en un proceso sociohistórico los “factores subjetivos (pensar, sentir, actuar de los sujetos individuales y colectivos) tienden al logro de una vida cotidiana y un proceso social en el que la libertad y la satisfacción tengan el nivel máximo posible” (Fabris, 2012, p. 28).

Abandono del Estado: Después de la arremetida militar, los habitantes de peñas Coloradas fueron reubicados en asentamientos cerca de la comunidad, se esperaba que el estado en turno les brindara protección y les acogiera en sus proyectos, para brindarles una vida digna y un nuevo futuro, pero nada de esto ocurrió, la comunidad fue abandonada y olvidada en esas tierras. Esto generó en ellos muchos problemas a nivel psicológico y emocional, sin dejar de lado la parte económica que fue una de las más compleja para todos los habitantes.

Al respecto, se indica:

“Las experiencias traumáticas que afrontan los colombianos no han sido asumidas por los planes de gobierno de los mandatarios que han ejercido el poder en medio del conflicto armado; ninguno de ellos ha incluido dentro de sus programas y proyectos la reparación psicosocial de los daños causados por el conflicto armado”. (Aguilera Torrado, 2003, p. 12)

Impacto de la estigmatización

La agresión verbal y psicológica de discriminación que sufrió la comunidad de peñas coloradas recibiendo un trato diferencial en comparación con el resto de las comunidades, “refleja un distintivo que legaliza un trato discriminatorio hacia los portadores de esta marca, que las compara con otras” (Quiles, 1998), siendo esta estigmatización un factor de riesgo

para la salud mental, dado que se originan sensaciones de vergüenza, pérdida de integridad moral, dolor, inferioridad, problemas para relacionarse, etc., que sumado también al destierro e indiferencia por parte de la sociedad en general y las instituciones del Estado, pueden desembocar en Trastornos como, estrés postraumático TEPT, trastorno por estrés agudo, depresión entre otros. Por ende, la etiqueta de ser una comunidad cómplice de la guerrilla, deja marcas profundas en la mente de estos campesinos, que también repercuten en la salud física, tal como lo afirma Aguilera (2003) “Las secuelas emocionales dejadas por el conflicto armado (..) [son] generadores de angustia y crisis en el individuo, en la medida en que rompen la homeóstasis o equilibrio requerido para el mantenimiento de la salud mental” (p.14), y de la misma forma lo señala la OMS “la exposición a circunstancias sociales, económicas, geopolíticas y ambientales desfavorables, como la pobreza, la violencia, la desigualdad y la degradación (...) aumenta el riesgo de sufrir afecciones de salud mental”. (WHO, 2018). En este aspecto, se hace énfasis en que el daño ocasionado por la estigmatización puede ser tan perjudicial como el despojo de su tierra, y los otros componentes de los sucesos, pues es producido con toda la intención y disposición, y esto, refleja en términos generales que, para la comunidad, el daño intencional psicológico afecta en igual o mayor proporción los otros hechos.

La Organización mundial de la salud (OMS) afirma “La salud mental tiene un valor intrínseco y fundamental y es parte integral de nuestro bienestar general (...), está determinada por una compleja interacción de factores de estrés y vulnerabilidad individuales, sociales y estructurales” (WHO, 2018).

La estigmatización a la comunidad de peñas coloradas agudiza la imposibilidad para salir a delante, ya que, junto con la identidad impuesta de desplazados, se hicieron latentes los efectos de la miseria, el hambre por la exclusión social como grupo y comunidad, al continuar invisibles en el territorio.

Cabe entonces aludir a que “la buena salud mental hace posible que las personas materialicen su potencial, superen el estrés normal de vida, trabajen de forma productiva y hagan aportaciones a su comunidad” (OMS, 2013) y de igual manera, indicar, que “el favorecimiento de bienestar psicológico (...), genera ambientes que contribuyen al desarrollo de las personas, el logro de metas, el sentido profundo de vivir y el desarrollo de virtudes” (Bustos-Ruiz, J. F., & Chala-Trujillo, 2017, p. 7).

Propuesta de intervención en crisis

Según Echeburúa & De Corral (2007)

La intervención psicológica temprana en personas que han padecido un suceso traumático tiene como objetivo detectar a las personas de riesgo, evitar la aparición o agravación del trastorno y discriminar a las víctimas necesitadas de las no necesitadas para derivar a las primeras a los dispositivos asistenciales. (p.378)

De acuerdo a esta noción, se proponen a implementar para el caso de peñas Coloradas, las siguientes acciones:

Primeros Auxilios Psicológicos (PAP): es un tratamiento intensivo y de corta duración, con el cual se busca apoyar a esta comunidad, en la exteriorización de emociones y sentimientos negativos, la aceptación de lo ocurrido, el restablecimiento de la homeostasis física y psicológica, así como, también facilitar la búsqueda de soluciones y detectar el riesgo de posibles alteraciones de la salud mental. Por otro lado, es una intervención que situará a las víctimas en los escenarios de apoyo social o médico requeridos, es decir, sirve de “nexo de unión con recursos de ayuda, proporcionándole información sobre los recursos necesarios y brindándole orientación sobre qué hacer y cómo hacerlo” (Rabelo Maldonado, 2010, p. 124). Sin olvidar que este tipo de acción puede también ser implementado por cualquier persona, sea profesional de la salud mental o no, pero que tenga el conocimiento y la preparación fundamental para saber

“aliviar el sufrimiento, atender a las necesidades básicas, (...) poner en contacto a la víctima con su red natural de apoyo social, facilitar la reanudación de la vida cotidiana” (Echeburúa & De Corral, 2007, p. 378), detectar los casos que necesitan terapia psicológica. Es en resumen, “crear un ambiente de seguridad psicológica, con el que pueda explorarse la crisis de los eventos en un contexto real” (Rabelo Maldonado, 2010).

Intervención Psicológica temprana: Esta acción busca prevenir cuadros de trastornos psicológicos y puede prestarse en oficinas de atención a las víctimas de peñas coloradas. En este proceso se debe evaluar inicialmente “el daño psicológico, los recursos de afrontamiento y el grado de vulnerabilidad del suceso traumático. En un segundo momento, se debe “hacer frente a signos y síntomas presentes, establecer estrategias para la recuperación de rutinas, actividades de expresión emocional con la red de apoyo y medidas de regulación del sueño y la comida” (Echeburúa & De Corral, 2007). Finalmente, se debe remitir a los centros de salud mental, los casos de mayor complejidad o vulnerables al TEPT. Lo que propicia es una situación de “apoyo para que las víctimas puedan soportar y hacer frente a la nueva situación, buscando que los síntomas no aumenten y dejando el estancamiento físico” (Rabelo Maldonado, 2010).

Tabla 2*Estrategias del caso Peñas Coloradas.*

Nombre	Descripción fundamentada y Objetivo	Fases - Tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
Estrategia 1	Cartografía social	Según Habegger, S. y Mancila. I. (2006) citado en (Herrera, 2008) “la cartografía social estudia la producción de datos sobre el trazado de un territorio, y se representan posteriormente mediante técnicas artísticas y mapas, siendo estos últimos, la forma predominante de comunicación”. Por lo cual, es una herramienta que visibiliza mejores formas de vivir las realidades de los contextos, y además de “crear nuevos	Las fases en las que se plantea la cartografía social están direccionadas a la Investigación acción participa (IAP), en la cual los participantes, son sujetos que según Alberich Nistal (2008) “ya no son el objeto de estudio, sino protagonistas de la investigación toman el control del proceso e interactuando a lo largo del proceso”. Fase 1. - Reconocimiento a la comunidad. Técnicas: entrevista y observación. Se busca un acercamiento para crear vínculos e invitar a los participantes a verse con otros ojos ante su propia realidad. -Análisis de datos. (Recuento de archivos de la comunidad de peñas coloradas, antes, durante y después de lo sucedido). - Selección de participantes. Se motiva a la participación, la reflexión y el	Se espera que la comunidad de peñas coloradas produzca nuevos significados “nuevos mundos, nuevos paisajes, nuevas relaciones, nuevas formas de existencia y subjetividades en un ejercicio de libertad, no como una abstracción, sino como práctica concreta” (Diez-Tetamanti & Rocha, 2016, p. 124), y en razón de ello, se pretende que haya una emancipación social que no solo les permite conocer mejor su comunidad

conocimientos para la transformación del mismo, a partir de la participación y compromiso social”(Herrera, 2008), tal y como lo afirma Diez-Tetamanti & Rocha, “en cartografía Social el cartógrafo es colectivo; es decir, no hay cartografía sin comunidad” (2016, p. 103), y se reafirma “Como herramienta de la psicología comunitaria que interviene de forma participativa y colaborativa”(Parra Valencia, 2016). Objetivo: -Facilitar la reconstrucción de la memoria comunitaria de peñas coloradas, a partir del “acercamiento de la	Fase 1. Autodiagnóstico. Tiempo (1 mes) Hora 2 horas Fase 2. Trabajo de campo. Tiempo (3 mes) Hora 2 horas Fase 3. Conclusiones y reflexiones finales. Tiempo (1 mes) Hora 2 horas	compromiso en la organización de grupos. Fase 2. - Diseño del taller. Se hacen reuniones con la comunidad para abordar los temas, materiales, dinámica del instrumento, y la planificación de un orden y secuencia para desarrollar Cartografía Social). - Visibilización y construcción colectiva del conocimiento sobre el territorio (realización del taller de cartografía y elaboración de mapas). Los temas de mapas se elaborarán en base a 3 grandes momentos (pasado, presente y futuro). Fase 3.	sino que pueden ampliar posibilidades de liderar y proponer acciones comunitarias para dar solución a problemas, de tal forma que “se producirán identidades de sobrevivientes, haciendo lecturas resilientes de vida, y encontrando nuevas perspectivas de vida y de las de su comunidad” (Zapata & Rondán, 2016).
---	---	---	--

		comunidad a su espacio geográfico, socioeconómico, histórico-cultural” (Herrera, 2008, p. 3), desde la rememoración, para dar un nuevo sentido a la realidad y generar procesos dinámicos de transformación psicosocial.		-Devolución a la comunidad y socialización del conocimiento. Técnica: Encuentros y plenarias. Primer momento: socialización de los mapas realizados, los cuales serán acompañados de una explicación oral o escrita. Segundo momento: Reflexión colaborativa de las experiencias y el nuevo conocimiento de la comunidad.	
Estrategia 2	Nombre	Descripción fundamentada y Objetivo	Fases - Tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
	Organización comunal	La organización comunal es entendida como “procesos dirigidos al progreso	Fase 1. Diagnóstico de la comunidad. Tiempo: 1 mes	La propuesta metodológica se orienta bajo la intervención	Con esta estrategia se busca que la comunidad de peñas coloradas reciba el

comunitario, en el que a través de la asociación y/o juntas de acción se desarrollan iniciativas para dar soluciones a problemáticas sociales, incidiendo en la transformación de la realidad de las comunidades” (ArévaloBonilla & Quesada Sancho, 2020).	Hora: 2 horas	comunitaria, que según (Mori, 2008) “favorece el empoderamiento comunitario para dirigir su propia transformación, controlar la intervención y transformar su realidad”	apoyo psicológico, y educativo para que pueda gestionar proyectos y promover nuevos líderes en su comunidad. Constituir una JAC, ayudará a esta comunidad a “contextualizar, organizar, planear y desarrollar programas de acción que estén dirigidos a la solución de problemáticas que surgen dentro de su misma comunidad”. (ArévaloBonilla & Quesada Sancho, 2020, p. 117).
Objetivo: - “Estimular la participación de [la comunidad peñas Coloradas] en acciones que, con el apoyo del Estado, puedan impulsar el desarrollo económico y social de su comunidad. (Arévalo Bonilla & Quesada Sancho, 2020, p. 118)	Fase 2. Características del grupo. Tiempo: 2 meses Hora: 3 horas	1. Aplicación de técnicas cualitativas de recolección de datos: Revisión de archivos, observación, entrevista, reporte anecdótico. 2. Análisis de los datos: Técnicas cualitativas de Análisis de contenido, Análisis crítico. Matriz DOFA. 3. Aplicación de técnicas participativas de análisis: árbol de problemas 4. Selección de personas voluntarias para formar la JAC.	Para Aguilera (2003) “Este proceso hará posible que las víctimas de la violencia política desarrollen sus
	Fase 3. Evaluación de las necesidades del grupo Tiempo: 1 mes Hora: 3 horas		
	Fase 4. Diseño y planificación de propuestas. Tiempo: 3 meses Hora: 2 horas		
	Fase 5: Diseminación de resultados.		

		-Crear la Junta de acción comunal (JAC) de peñas coloradas y promover proyectos sociales y educativos que impulsen al crecimiento tanto individual como colectivo, para mejorar la calidad de vida de los pobladores.	Tiempo: 2 meses. Hora: 2 horas	5. Distribución de roles dentro de la JAC. 6. Presentación de propuestas de proyectos a gestionar. (foros, grupos focales) 7. Socialización de resultados (mesa redonda, grupos focales) 6. Espacios para discutir los proyectos que serán presentados a los entes gubernamentales, por medio del líder de la JAC de Peñas coloradas.	capacidades para asumir colectivamente el control de los programas que adelanten y los problemas y dificultades tanto individuales como colectivos; además facilitarán hasta donde las circunstancias lo permitan, la independencia de las comunidades frente a las instituciones gubernamentales que participen en la implementación de la política pública”. (p.35)
Estrategia 3	Nombre	Descripción fundamentada y Objetivo	Fases - Tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado

Terapia Narrativa	La terapia narrativa es una práctica conversacional que “prioriza el redesarrollo y la revitalización de un ‘sentido de mí mismo’ a la hora de trabajar con personas que han sufrido trauma”(White, 2016, p. 27). Es decir, se emplea para facilitar un desarrollo más enriquecedor de la historia de vida y la identidad de la persona.	Fase 1. Estructura ceremonial. Tiempo: Dos semanas Hora: 2 horas	1. Acercamiento a la comunidad.	
	De acuerdo con White, (2016) las experiencias de las víctimas se recogen a través de interrogantes, y se reformulan en la secuencia del relato testimonial de los sucesos, de forma en la que el problema no defina a la persona, ni	Fase 2. Convocando a testigos externos Tiempo: Dos semanas Hora: 2 horas	2. Invitación a la comunidad para participar en la terapia. (Mediante reuniones en las que se explica la dinámica y el objetivo del mismo) 3. Se invitan psicólogos. Sociólogos, trabajadores sociales etc. de entidades ya sean gubernamentales o de ONG para que se unan a la intervención	Se espera que la comunidad de peñas coloradas pueda contar historias esperanzadoras, con significados de resiliencia y posibilidades, historias que muestren una revitalización de y estén moldeadas por eventos positivos, y por aquello que consideran precioso y de valor y les permite seguir adelante.
		Fase 3. Conversaciones de reautoriza Tiempo. (3 días a la semana. Hora: 2 a 4 horas)	3. Identificación de relatos: (Se da inicio con la fase 1: el contar, donde se podrán escuchar narrativas de vida y se hace un análisis de como esas historias de vida se relacionan entre sí en aspectos como valores, significados y sueños, encontrando en las historias “aquello a lo	

limite su subjetividad de la realidad.(White, 2016)

Objetivo

- Acompañar a la comunidad de peñas Coloradas, a la recuperación del sentido de sí mismo, que ha sido debilitado por el trauma, permitiéndoles mediante conversaciones terapéuticas de manera individual y colectiva, el redescubrimiento de sus valores, fortalezas y virtudes, que les permiten verse con una imagen resiliente, significativa y llena de valor.

que las personas han seguido asignando valor a pesar de todo lo que han experimentado”.(White, 2016, p. 31)

Fase 2.

Se involucra a personas para que sean testigos externos, que en algunos casos serán de la misma comunidad, y estén dispuestos a “participar de forma externa en la conversación y que responda con un lenguaje de reconocimiento” (White, 2016, p. 33), a lo que las personas valoran en sus vidas y que ha resonado con su identidad e interés y adicionalmente, les han movido a experiencias catárticas. En otros casos, los miembros externos serán los invitados.

-Entrevista (renarrar del narrar) los entrevistados hablan de la resonancia, el interés y los valores de cada caso.

hacer todo el proceso más significativo.

Para el renarrar del renarrar, se vuelve a entrevistar al protagonista de la historia y los testigos ahora volverán a ser oyentes, en donde se busca conocer los nuevos significados y revitalización del sentido de sí mismo y o las historias múltiples que se originaron.

Informe analítico y reflexivo de la experiencia de foto voz

La aplicación de la imagen y narrativa en cada uno de los escenarios elegidos de los departamentos, Atlántico, Cesar, Magdalena y Santander ha permitido el reconocimiento de problemáticas como: el conflicto armado, originado en los territorios, a través del despojo de tierras, la extorsión, así como también, la violencia urbana, mediante bandas criminales o grupos al margen de la ley; el microtráfico, las riñas y homicidios, entre otros. Todos estos problemas se distinguen como acciones que desmejoran las condiciones de vida, y amenazan la salud y el bienestar psicosocial de las comunidades. Así mismo, se pudo identificar dentro de dichos contextos, que la pobreza, es la condición de riesgo que más causa innumerables conductas desadaptativas.

Teniendo en cuenta lo anterior, nuestro rol en cada uno de los contextos, se ha basado en el principio de la praxis comunitaria que está enmarcado en la ética profesional, y el cual resalta que “...la practica psicológica es una práctica consciente y conocedora de la influencia que ejerce en la transformación social” (Winkler et al., 2014). En base a esta idea, nuestra postura en los diferentes contextos durante cada uno de los ejercicios realizados ha sido encaminado a los valores de la práctica política, desde la cual, propone revelar la experiencia de los oprimidos y favorecer procesos de emancipación colectiva.

Un aspecto importante a mencionar es que la mayoría de los participantes viven en los contextos elegidos o en su defecto, cerca de ellos, lo que ha permitido describir con mayor precisión algunas de las condiciones de violencia que se han generado en estos territorios. Al respecto, dentro de las orientaciones de la Psicología comunitaria (PC) para trabajar en el ámbito socio comunitario está el “Destinar tiempo y dedicación, antes de toda intervención, para conocer a la comunidad; evitando dar por supuesto aspectos desde el propio marco de referencia

u omitiendo antecedentes relevantes” (Winkler et al., 2014, p. 49). Atendiendo a esta importante orientación de la PC, los ejercicios de foto voz reflejan la toma del tiempo para la indagación de los diferentes escenarios. Los ensayos visuales responden con coherencia, a nuestra razón de ser psicólogos con una postura ética política que investiga las realidades de los contextos para reconocer sus particularidades, antecedentes y necesidades, evitando caer en ejercicios improvisados y sin objetivo alguno.

Por otro lado, en los contextos abordados se reconoce una historia sociopolítica particular en donde el trauma no solo es de índole individual, sino que ha permeado todo el entorno y se ha convertido en un trastorno psicosocial que se manifiesta en el deterioro de diferentes áreas del funcionamiento colectivo, afectando considerablemente las condiciones de vida de la comunidad. En cuanto al trauma psicosocial de violencia señalamos que:

Cuando se le cataloga al trauma “psicosocial” nos referimos a la necesidad de ubicarlo en un eje sociohistórico, puesto que en una eventual relación de las circunstancias en las que se origina el daño y la naturaleza del mismo, se pueda reconocer las consecuencias que afectan tanto a las personas en su individualidad, como a la variedad de elementos que conforman el entorno social donde vive. (Blanco & Díaz, 2004)

A partir de esta idea, todos los daños causados por la violencia en los diferentes contextos tienen una relación directa con las condiciones de vida y la naturaleza del perjuicio recibido, relación que está inmersa en un entramado social.

En cuanto a la forma particular en que se han narrado los actos de violencia en cada uno de los contextos elegidos usando la imagen metafórica, se reconocen diferentes variables subjetivas que permiten una comprensión de lo psicosocial, y se encuentran articulados en una primera lectura de los contextos, en valores simbólicos como: el miedo, el dolor, la muerte, la

desesperanza, la soledad, el abandono, el silencio entre otros. En la segunda lectura de la foto voz, se reconocen elementos imaginarios como la naturaleza, muros de contención, colores, flores, puertas abiertas, cielo azul, ventanas, caminos en medio de calles solas, imágenes religiosas, el mar, etc., los cuales se relacionan con los valores simbólicos positivos de transformación. De esta manera, cada foto voz vincula las imágenes con un lenguaje figurativo en los que se crean representaciones sociales con un simbolismo subjetivo, y describen la forma en que la violencia afecta a las personas en todas las dimensiones de su ser.

Del mismo modo, en cada foto voz se construyen procesos de emancipación individual y colectivo, a través de la evocación de los recuerdos de las vivencias, tanto presentes como pasadas desde un lenguaje simbólico alternativo que invita a la reconciliación y la transformación.

A propósito del uso de la imagen y la narrativa, su creadora Cantera (2010) afirma que “el uso de la fotografía es un instrumento de trabajo que favorece la concienciación de problemas sociales”. Siguiendo este mismo hilo Sanz (2007) expone que “la imagen es una herramienta de denuncia social”(Rodrigues & Cantera, 2016, p. 929). Comprendiendo estas ideas, la narrativa de la foto intervención nos logra mostrar aquello que muchas veces no logramos encontrar en una intervención comunitaria, nos enseña a mirar de forma más analítica y concreta las problemáticas que se originan en determinado contexto, para mostrar con profundidad la injusticia y el oprobio social que pueden estar viviendo las víctimas.

Dicho de otra forma, “la foto intervención está dirigida hacia dos pasos concretos, el primero es denunciar los problemas identificados y el segundo, promover en el contexto la toma de consciencia sobre los mismos” (Rodrigues & Cantera, 2016). Es así, que esta técnica puede aportar a un impacto psicosocial, toda vez, que se presenta como un recurso que primero, logra

identificar la realidad del contexto, luego visibiliza los problemas de complejidad existentes y posteriormente facilita un proceso de análisis reflexivo de los problemas sociales, donde este, según Rodríguez y Cantera “pasa a ser vivido también como propio y no sólo como ajeno” (2016, p. 932). Lugar desde donde es posible acompañar a la comunidad para construir una nueva memoria colectiva de violencia.

La imagen y la narrativa aporta en la construcción de evocación histórica, dado que brinda la capacidad de ayudar a las personas a reconstruir historias o memorias que habían sido olvidadas adoptando una postura crítica subjetiva. De este modo, esta herramienta se constituye como un medio de recuperación para la víctima, a través de la que puede descubrir sus propios recursos de afrontamiento de las situaciones de adversidad, y puede hacer una transición del autoconcepto de víctima hacia una actitud resiliente en medio de condiciones de dominación.

En este punto, señalamos el rol del sujeto en su propio proceso de recuperación. Según Rodríguez & Cantera (2016) “el sujeto es el protagonista de su propia película de vida, y dispone de autonomía para crear un valor subjetivo sobre la misma, verla y editarla si así lo desea”. A partir de esta noción, se considera a los individuos como protagonistas de su propia transformación, como el productor de nueva historia, “como un sujeto de práctica en el que aprende a través de la interacción con el mundo (...) de la realidad situado en una visión unificada” (Fabris, 2011, p.3).

En efecto, de acuerdo a la idea del autor, hay un impacto psicosocial cuando el colectivo logra articular sus aprendizajes de las vivencias de dolor con la práctica, desde donde gestionan su propia emancipación y se convierten en agentes de transformación social. Evidentemente, según esta perspectiva, la técnica de la imagen y narrativa promueve el empoderamiento personal, en el que de forma creativa y participativa, las personas pueden superar el daño ocasionado por el evento violento e incorporar acciones para la composición de una nueva memoria colectiva.

Los hallazgos sobre manifestaciones resilientes que se evidenciaron dentro de las imágenes y narrativas aplicadas en cada uno de los contextos de violencia que fueron elegidos por el grupo, se pueden destacar la reconstrucción de significados de vida y la capacidad de superación del estrés causado por el trauma extremo del daño.

Sobre el proceso de resiliencia Truffino, J. (2010) afirma:

La resiliencia revela una mezcla dinámica de diferentes elementos que hacen posible una acomodación positiva [a la vida cotidiana] a pesar de haber tenido experiencias traumáticas. Se cree que la resiliencia es importante como componente del ajuste psicosocial exitoso y está asociada con la salud mental. (p. 146)

Siguiendo esta perspectiva, el desarrollo de la resiliencia en cada uno de los contextos de violencia elegidos por el grupo, fue dirigido al desarrollo de nuevas actitudes frente a la vida y el despliegue de un sin número de habilidades escondidas (recursos internos) para recuperar la esperanza perdida, y experimentar un estado de bienestar. Algunas de estas habilidades que se lograron reconocer, fueron la espiritualidad como esa conexión con el interior que genera paz, el deseo de renacer, la esperanza, el perdón, el empoderamiento personal, que integra elementos como la aceptación, la reevaluación positiva de la tragedia, el cambio de valores y creencias en relación a lo ocurrido, la visualización de lo positivo. Estas expresiones resilientes también se ven reflejadas como un proceso dinámico de carácter sociocultural (recursos externos) en donde a través de la participación colectiva se superan las afectaciones de la violencia, se hace posible la cohesión social, y se puede generar un eco en cuanto a los valores comunitarios como la dignidad humana y el respeto por sus derechos fundamentales.

Sobre la base de lo mencionado anteriormente, el resultado de promover manifestaciones resilientes en los escenarios de violencia es ciertamente, provocar una mejora en la calidad de vida de todos los actores de la comunidad, donde ellos se adapten al entorno, tengan la capacidad de manejar el estrés, fortalezcan su autoestima, sean productivos en sus actividades,

ya sean de índole agrícolas, ganaderas, comerciales u otras, y logren un progreso colectivo que los encamine a la construcción del tejido social.

Por otro lado, la experiencia grupal de la foto voz, nos deja una reflexión de índole psicosocial y política, la cual, tiene que ver con el valor emancipador que encontramos en los lenguajes propios de cada contexto y las formas de la acción psicosocial a través de la expresión del arte. Cabe decir al respecto, que el encontrarnos y relacionarnos con las comunidades a través del uso de la foto intervención nos permite entrar en contacto directo con la vulnerabilidad de ese contexto, con su historia y sufrimiento, con su humanidad. A partir de ese contacto directo y necesario, estaremos en la capacidad de proponer a la comunidad procesos de co-construcción de nuevas memorias colectivas de violencia.

La primera relación dialógica en los procesos de acción psicosocial consiste según Cantera, (2009) en “identificar las prácticas cotidianas que se ven normales y parecen normales en el entorno”. De ahí que posteriormente, los actores sociales pueden ser guiados a un proceso terapéutico de transformación alternativa a través de la metaforización de imágenes. Esta posibilidad, lleva a la emancipación simbólica de los lenguajes no expresados, los cuales emergen y se proyectan como oportunidades para interpretar la realidad de forma positiva. Mediante una nueva forma de mirar el pasado, revalorar lo que subyace en los problemas sociales, se conduce a libertad del propio lenguaje y subjetividad del contexto.

Desde luego, el compromiso ético y político con nuestra praxis profesional en la acción psicosocial, es vigilar y cuidar las comunidades vulnerables ante diferentes problemas sociales mediante intervenciones sin daño, que comprendan desde la empatía y el respeto por el otro, el dolor y experiencia de violencia, lo cual, no solo conduce al cambio de realidades, sino que fomenta el bienestar psicosocial. En esa tarea, “es determinante abrir nuestros sentidos, ser sensibles a lo que se escucha, se ve en cada contexto para sumergirnos en su experiencia y su vivencia” (Cantera, 2009).

Después de la primera observación de esa realidad, se puede comprender las experiencias del otro, y facilitar la construcción de memorias colectivas y nuevos significados de violencia a través de un lenguaje simbólico que vincula la imagen con las situaciones problema.

Esta exigencia ética como psicólogos en contextos violencia nos obliga a promover la expresión de transformación psicosocial, a través del arte y el lenguaje simbólico con el fin de abrir nuevos canales de comunicación para los oprimidos, y propiciar nuevas formas de leer las realidades. De igual forma, el apoyo del psicólogo, esta direccionado actuar como promotor de conciencia crítica sobre los problemas y la reflexión de la articulación entre varios componentes de los mismos, y acompañar a la población a canalizar desde diferentes alternativas de lenguaje, las dificultades que se puedan dar en torno a presencia de violencia. Haciendo énfasis en esto, Fabris (2011) afirma “los cambios sociales deben ser liderados (esto es organizados, dirigidos y decididos) por los protagonistas directos del campo social en cuestión.” (p.8). En este sentido, el psicólogo debe colaborar de forma ética y responsable con la comunidad, mientras crea espacios para las nuevas formas de expresión.

La implementación de este tipo de dialogo simbólico y alternativo en la acción psicosocial, se convierte en una estrategia transformadora en los escenarios de violencia para abordar problemas y dificultades que se presenten a nivel individual, social y comunitario, toda vez que, al hacer esta articulación, se logra la expresión de pensamiento, sentimiento y emociones de los individuos generando la construcción de nuevas subjetividades en torno a la violencia. Por ende, señalamos que las experiencias que se obtienena través de las nuevas conversaciones que surgen de la metaforización de imágenes, permiten una mejor comprensión psicosocial de las experiencias y vivencias en cuanto a escenarios de violencia se refiere, ya que se obtienen nuevas formas de interpretar e intervenir los problemas, se generan procesos

catalizadores de resiliencia ante situaciones de dominio u opresión, los cuales conducen a la emancipación del propio lenguaje del contexto y a proporcionar mejores resultados que se ajusten realmente a las necesidades de los intervenidos.

La lectura que hemos hecho de los diferentes escenarios en donde se aplicó la imagen y la narrativa es que Colombia, es un estado bajo un marco de violencia social grave, herida de muchas maneras en diferentes décadas, por decirlo de alguna forma, Colombia es un laboratorio del dolor de la violencia. Aunque, es verdad que existe la resiliencia y la resistencia en algunos escenarios de violencia, no podemos decir lo mismo de aquellos contextos donde es palpable la vulnerabilidad, y en donde en la mayoría, no se han hecho intervenciones efectivas.

Este panorama, requiere de trabajo arduo por profesionales de la psicología, con la preparación idónea y con profunda sensibilidad social. Aún queda mucho compromiso y exigencia ética en relación a temas complicados como lo son: el desplazamiento forzado, conflicto armado, violencia urbana, extorción, consumo de drogas entre otros problemas. Fenómenos que, sin duda alguna, afectan física, psicológica y socialmente a la población sufriente de alguno de estos flagelos.

Como punto final de nuestra reflexión, es preciso decir, que, como promotores de la salud mental, vemos con esperanza nuestra labor y compromiso ético y político, por sumar desde esta disciplina a la construcción de paz y la reestructuración del tejido social en todos los contextos de violencia. Esperamos considerar la imagen y la narrativa en nuestro rol dentro de los contextos, puesto que, al haber tenido la experiencia de aplicarla, hemos enriquecido nuestros conocimientos y nuestra praxis, para dar nuestro aporte en la construcción de nuevas memorias colectivas de violencia, y, además, facilitar procesos de resiliencia en la sociedad colombiana, con los cuales, se siga sobreponiendo a los múltiples actos violentos y de desigualdad social existente en nuestro país.

Link página WIX

<https://123usuario.wixsite.com/grupo-90>

Conclusiones Foto Voz

La imagen y la narrativa es un instrumento de acción psicosocial que crea escenarios de confianza para la liberación del dolor, sirve como puente para la emancipación colectiva, como vehículo que convoca a la comunidad a nuevos diálogos de vida a través de la expresión metafórica de subjetividades, y como puerta abierta para la reconciliación y la transformación psicosocial. Reconocemos la importancia de la imagen y la narrativa como medio valioso en la labor del psicólogo para obtener información relevante en la intervención de comunidades violentadas, como un mecanismo que nos posibilita generar estrategias de dialogo, movilización social, empoderamiento, participación y de inclusión de las comunidades afectadas en la gestión de las soluciones a los problemas que los afecta. Cada uno de los participantes ha podido identificar diferentes variables psicosociales en los contextos elegidos, comprendiendo y evidenciando que esos contextos abordados no solamente se constituyen en espacios físicos y geográficos, sino que también llevan inmerso una serie de problemas, producto de múltiples causas que requieren una atención integral prioritaria, para que se pueda dar el verdadero restablecimiento de derechos fundamentales vulnerados, y la reinserción a la vida en sociedad de los afectados.

Conclusiones generales

Los diferentes flagelos de violencia que se han conocido de nuestro territorio han posibilitado la articulación de elementos relevantes dentro del abordaje psicosocial en escenarios violentos los cuales aportan nuevas estrategias y posibilidades a nuestra praxis como profesionales de psicología, y con los cuales podemos hacer una aproximación a la realidad sociopolítica de Colombia.

En ese orden de ideas los resultados de este trabajo condensan la evaluación de diferentes eventos psicosociales traumáticos en dos casos. En el primer caso, la historia de Modesto Pacayá reveló impactos psicosociales como, escasez económica, pocas oportunidades de trabajo, desintegración familiar, alteraciones emocionales y psicológicas, así como los daños físicos entre otros factores. En el análisis de este caso, logro identificar como los efectos de un posicionamiento subjetivo positivo y resiliente en una víctima, permite un reencuentro con sueños y metas personales, con los que se puede proyectar hacia el futuro, y resignificar las experiencias dolorosas, aprender y mejorar, como fue la experiencia del indígena Modesto.

Profundizando en el análisis de este primer caso, la evaluación de los eventos de la experiencia fue fundamentado a partir del enfoque narrativo, desde el cual, se prestó importancia a la forma de intervenir, haciendo hincapié a la formulación de preguntas de tipo reflexivas, estratégicas y circulares, las cuales posibilitarán una comprensión más profunda de la subjetividad del protagonista de la historia. Dentro de esta terapia narrativa, se trabajaron temas de índole sistémicos tales como relaciones sociales, vínculos familiares, y aspectos como nuevas creencias, reflexiones, sueños y aprendizajes de vida que le dejó la experiencia.

Para el segundo caso de Peñas Coloradas, de igual manera se hizo un análisis sobre el impacto psicosocial de los hechos desencadenados por el conflicto armado en esta comunidad, en el que se proponen en primera instancia, acciones de apoyo en la situación de crisis, como lo son los primeros auxilios psicológicos PAP y la intervención psicológica temprana, con los cuales es

posible apoyar a las víctimas al restablecimiento inmediato del equilibrio psicológico y físico, y a su vez, se plantearon 3 estrategias de acción psicosocial los cuales fueron encaminadas a potenciarlos recursos de afrontamiento psicosocial al sufrimiento causado por la violencia.

Después del análisis profundo que se hizo a estos dos casos, se puede concluir que Colombia ha sido uno de los países más vulnerados a nivel de violencia y conflicto armado, no solo porque las cifras de muerte que ha dejado la misma es alarmante, sino por efectos devastadores a nivel psicosocial, como la pobreza, la estigmatización, el olvido e indiferencia que se ha generado por la misma.

En este punto, es sumamente importante resaltar que, mediante las diferentes actividades dispuestas por el diplomado, hemos tenido un acercamiento con los contextos y poblaciones víctimas de diferentes tipos de violencias, en los que, de una manera profesional y académica, hemos puesto en marcha elementos fundamentales para la intervención psicosocial, desde la ética profesional y el compromiso con nuestra profesión.

Cabe resaltar también, que cada una de las actividades realizadas, permitieron el crecimiento y el enriquecimiento del conocimiento en los escenarios que un día fueron violentados por los grupos al margen de la ley. Al respecto, la disposición de valiosas herramientas, como por el ejemplo “La imagen y la narrativa”, nos permitió conocer diferentes contextos y diferentes formas de violencia, con narraciones simbólicas y metafóricas, que amplía las perspectivas de la interpretación subjetiva y de la memoria colectiva en cada escenario, donde es primordial la empatía para comprender la representación figurada en cada imagen y la exteriorización de los sentimientos inmersos en cada una de ellas.

También es importante resaltar la tenacidad y resiliencia que han mostrado muchas comunidades víctimas del conflicto armado, que han resurgido de las cenizas de su propio dolor y lo han transformado en grandes sueños y esperanzas, son de admirar sus proyectos, su perseverancia y su entrega en cada sueño que emprenden.

Finalmente, se puede concluir que el aprendizaje obtenido será fundamental tanto en la formación profesional como en la experiencia personal, puesto que cada uno como ser humanos estaremos en la capacidad de ser un gestor de apoyo para la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Aguilera Torrado, A. (2003). Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz. *Convergencia.Revista de Ciencias Sociales*, 10(31), 11–37.
- Albarracín Cerquera, L. Á., & Contreras Torres, K. A. (2017). La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Ocupación Humana*, 17(1), 25–38. <https://doi.org/10.25214/25907816.154>
- Alberich Nistal, T. (2008). IAP, REDES Y MAPAS SOCIALES: DESDE LA INVESTIGACIÓN A LA INTERVENCIÓN SOCIAL. *Portularia Vol_ VIII, I*, 131–151.
- Arévalo Bonilla, E., & Quesada Sancho, F. (2020). La organización comunal y su rol en el desarrollo comunitario: la experiencia de la Unión Cantonal de Asociaciones de Desarrollo de San Rafael de Heredia en el periodo del 2012 al 2018. *Nacional, Universidad Rica, De Costa*.
- Bello, M. N. (2000). IDENTIDAD, DIGNIDAD Y DESPLAZAMIENTO FORZADO: Una lectura psicosocial. *D-132-Bello_Martha_Nubia-2000-219.*, 16.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés protraumático. *Clínica y Salud*, 15(3), 227–252. <https://www.redalyc.org/pdf/1806/180617834001.pdf>
- Bustos-Ruiz, J. F., & Chala-Trujillo, M. G. (2017). Bienestar Psicológico: Ámbito De Actuación para Para El Psicólogo Unadista. In *Documentos de Trabajo ECSAH*, (1). (p. 7). Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Sello EditoriaL. <https://doi.org/https://doi.org/10.22490/ECSAH.2109>.

- Cantera, L. M. (2009). La fotointervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de La Psicología: Teoría y Experiencia*, 5((1)), 18–30.
- Di Colloredo Gómez, C. A., Aparicio Cruz, D. P., & Moreno, J. (2018). Descripción De Los Estilos De Afrontamiento En Hombres Y Mujeres Ante La Situación De Desplazamiento. *Psychologia, Avances En La Disciplina*, 1(2), 125–156.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297224996002>
- Diez-Tetamanti, J. M., & Rocha, E. (2016). Cartografía Social Aplicada a La Intervención Social En Barrio Dunas, Pelotas, Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, 2(57), 97.
<https://doi.org/10.15359/rgac.57-2.4>
- Echeburúa, E., & De Corral, P. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué? *Psicología Conductual*, 15(3), 373–387.
- Fabris, F. (2011). *Ética en Psicología Social*. 1–15.
- Fabris, F. (2012). La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso socio-histórico y la vida cotidiana: su análisis a través de los emergentes psicosociales. *Hologramática*, 16(1), 23–42.
http://cienciared.com.ar/ra/usr/3/1310/hologramatica16_v1pp23_42.pdf
- Herrera, J. (2008). *Cartografia Social*. 21.
- Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 5, 169–190. <https://www.redalyc.org/pdf/814/81400509.pdf>
- Mori, M. del P. (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria. *Liberabit*, 14, 81–90. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272008000100010&lng=es&nrm=iso%3E. ISSN 1729-4827.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). Plan de acción sobre salud mental 2013-2020. In *Organización mundial de la salud*. <https://doi.org/9789243506029>.
- Quiles, M. N. (1998). Estigmatización Y Marginación Social De Colectivos De Jóvenes. *Xuventude: Retos e Esperanzas*, 29–53. <https://cutt.ly/CfIBRW1>

- Rabelo Maldonado, J. M. (2010). primeros auxilios psicológicos e intervención en crisis desde el Trabajo Social. *Documentos de Trabajo Social*, 47, 121–133.
- Rodrigues, R., & Cantera, L. M. (2016). La fotointervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas En Psicología*, 24(3), 927–945.
<https://doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- Rodríguez, J., De La Torre, A., & Miranda, C. (2002). La Salud mental en los conflictos armados. *Biomédica*, 22(Su2), 337–346.
- Schnitman, D. F. (2010). Perspectiva generativa en la gestión de conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, 36(2), 51–63.
- Tomm, K. (1988). La entrevista interventiva. Parte III. ¿Cómo hacer preguntas, circulares, estrategicas o reflexivas? *Terapia Familiar.*, 27(1), 1–15.
- Truffino, J. C. (2010). Resiliencia: una aproximación al concepto. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 3(4), 145–151. <https://doi.org/10.1016/J.RPSM.2010.09.003>
- Valladares, A. M. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *Medisur*, 6(1), 4–13.
<http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/402/319>
- Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M. (1981). La experiencia traumática desde la psicología positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. *Papeles Del Psicólogo*, 27(1), 40–49.
<https://www.redalyc.org/html/778/77827106/>
- White, M. (2016). El TRABAJO CON PERSONAS QUE SUFREN LAS CONSECUENCIAS DE TRAUMA MULTIPLE. In *Recursos psicosociales para el post conflicto* (pp. 27–75).
<https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>
- WHO. (2018). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. Centro de Prensa OMS.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Winkler, M. I., Alvear, K., Olivares, B., & Pasmanik, D. (2014). Psicología Comunitaria hoy:

Orientaciones éticas para la acción. *Psicoperspectivas*, 13(2), 44–54.

<https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-353>

Zapata, F., & Rondán, V. (2016). La investigación -acción participativa. *Instituto de Montaña*,

58. https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00N1QH.pdf